

Índice

Introducción. De la biblioteca a la cultura popular. Santos culturales en los ámbitos vascos e ibéricos JON KORTAZAR/AIORA SAMPEDRO	9
--	---

Primera parte. Ámbito vasco

<i>Ipui onac</i> , la osadía literaria de Bizenta Mogel Elgezabal, santa cultural vasca MIREN GABANTXO-URIAGEREKA	33
--	----

José María Iparragirre, luces y sombras escénicas de un santo cultural vasco KARLOS DEL OLMO	53
---	----

Esteban Urkiaga, Lauaxeta (1905-1937), un santo cultural transversal JON KORTAZAR.....	79
---	----

Gabriel Aresti, del papel a las calles SUSANA JODRA LLORENTE	113
---	-----

La hagiografía gráfica de Gabriel Aresti, un poeta y santo cultural trasladado al cómic JOSÉ ANTONIO MORLESÍN MELLADO.....	137
---	-----

Una comparación en el proceso de santificación cultural: Xabier Lete y Mikel Laboa JON MARTIN-ETXEBESTE.....	161
---	-----

Los Laxalt en el país de las maravillas. Identidad, migración y el sueño americano ALISON POSEY.....	185
---	-----

Segunda parte. Ámbitos ibéricos

Calderón de la Barca: un caso de santificación cultural fallido SANTIAGO PÉREZ ISASI	207
---	-----

“Da humilde quietú dun corpo morto”: consideraciones sobre el tratamiento de Rosalía de Castro como santa cultural IOLANDA OGANDO GONZÁLEZ	229
---	-----

Fernando Pessoa, santo cultural: del Autor-orquesta al Autor-nación ANTONIO SÁEZ DELGADO	257
---	-----

Josep Pla (1897-1981): un santo cultural sin premios, sin generación y sin novelas JESÚS REVELLES ESQUIROL	275
---	-----

Joan Fuster: heresiarca cultural un proceso de canonización en conflicto BERNAT PADRÓ NIETO.....	299
---	-----

Sobre las autoras y los autores.....	325
--------------------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

De la biblioteca a la cultura popular. Santos culturales en los ámbitos vascos e ibéricos

JON KORTAZAR

AIORA SAMPEDRO

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

El libro que presentamos, *De la biblioteca a la cultura popular. Santos culturales en los ámbitos vascos e ibéricos*, culmina un trabajo que atiende a las interferencias entre la ideología y la práctica literaria, a la mutua acción entre el pensamiento social y la creación de literatura, a la aparición en los textos escritos con vocación estética de las valencias e influencias del pensamiento.

En 2016 iniciamos la primera reflexión de este recorrido. En *Autonomía e ideología. Tensiones en el campo cultural vasco* quisimos analizar las interacciones de esos dos componentes, autonomía e ideología.

Han determinado con una amplia cantidad de debates entre los escritores y creadores buena parte de la creación y de la autopercepción de las reflexiones teóricas sobre literatura y arte en el País Vasco. El volumen contó con un capítulo inédito del profesor Itamar Even-Zohar sobre la cuestión, contribución que agradecemos como se merece.

Tres años más tarde, en *Bridge/Zubia. Imágenes de la relación cultural entre el País Vasco y Estados Unidos*, analizamos las interacciones entre sistemas culturales dominantes y culturas minorizadas, y examinamos las formas en las que se había llevado a cabo una interacción entre el gran gigante cultural de la contemporaneidad y su influencia en el País Vasco.

Al mismo tiempo mostrábamos la presencia de la cultura vasca en las tierras americanas de Nevada y Boise y la literatura de tema vasco que se ha desarrollado en aquellas tierras.

A esas aportaciones se suma esta tercera etapa, que da fin a la trilogía, con un estudio sobre las conmemoraciones que las instituciones realizan sobre los escritores y creadores. Esos procesos enmarcan formas y estrategias de mediación entre literatura y público lector que agrupan a actores de distinto calado, como cantautores que ponen música a poemas de diferentes autores, representaciones artísticas y públicas de los escritores, o iniciativas sociales que llevan el laurel que corona tradicionalmente a los escritores canónicos a la exposición en la calle.

En las tres obras puede rastrearse un hilo que teje una preocupación que los une. Se trata en el fondo del análisis y consideración de las relaciones entre literatura y nación que se han examinado desde distintas perspectivas, una más esencial al proponer una reflexión sobre ideología nacional y autonomía de la literatura, otra práctica al tratar de las influencias —y colonizaciones— de una cultura mayor sobre otra minorizada. Este último busca mostrar, como objetivo primero, las formas en que las instituciones administrativas y políticas esgrimen técnicas de memoria. En primer lugar organizan conmemoraciones y aniversarios de nacimiento y muerte de los autores para establecer identidades colectivas y, en segundo lugar, promueven otro tipo de iniciativas culturales que procuran la pervivencia de la imagen de los escritores por otros medios cercanos a la cultura de masas.

Primeras bases teóricas

En lo que respecta a nuestro Grupo de Investigación LAIDA (Literatura eta Identitatea [Literatura e Identidad]) que viene trabajando desde 2004, sus investigaciones sobre la relación de la literatura y la nación tienen en cuenta el artículo “La Función de la literatura en la creación de las naciones de Europa” (Even-Zohar online 2017: 357-377). Tomamos este artículo como primer trabajo impulsor de las bases metodológicas que guían el análisis que presentamos.

En esta introducción resaltamos tres conceptos básicos. En primer lugar, aceptamos el concepto amplio de literatura en el sentido que el concepto no solo se aplica a los textos, sino que también reúne en sus límites otras prácticas paratextuales y culturales.

Quizá este es el momento de plantear aquí de manera explícita que el concepto de “literatura” que yo utilizo no coincide exactamente con la noción popular de “una colección de textos aceptados, producidos por ciertos individuos y para que los lean otros”, más o menos la imagen moderna que tenemos. Por “literatura” entiendo todo un conjunto de actividades, sólo parte de las cuales son los “textos para ser leídos”, o “textos para ser escuchados”, o incluso “comprendidos”. En pocas palabras (para una discusión del concepto más pormenorizado me remito a mi trabajo *Polysystem Studies*, 1990), estas actividades incluyen la producción y el consumo, el mercado y las relaciones de negociación entre normas (Even-Zohar 2017: 362).

En segundo lugar, consideramos que ese concepto amplio de literatura asumió varias funciones sociales en la Europa en el siglo XIX, y entre ellas habría que destacar su labor como cohesionador social y pegamento identitario de una comunidad. Esta función se combina con una propiedad que la define como un signo de distinción, de convertirse en un elemento “indispensable” del poder.

Mi opinión, por tanto, es que la “literatura” sirvió como factor omnipresente para la cohesión socio-cultural. Esto no significa que haya sido un factor exclusivo o el más importante, pero quizá sí el más duradero [...]

No obstante, incluso cuando su capacidad de crear cohesión haya sido escasa o secundaria, la literatura nunca renunció a su influencia como hecho que significa poder y distinción, y ésta ha sido posiblemente su función primordial como actividad organizada (Even-Zohar 2017: 360-361).

La tercera consideración reside en el hecho de que en la Europa del nacimiento de los nacionalismos esa necesidad de poseer elementos “indispensables”, que definen la nación, se democratizan. Ya no es el rey o el noble el que crea los elementos que lo definen como tal, sino que la creación de los elementos culturales de cohesión social son obra de varias personas que pertenecen a capas sociales más amplias y populares:

Para la nueva cohesión socio-cultural a la que aspiraban los agentes de tal empresa, el establecimiento de una lengua nacional y una literatura nacional es equivalente al hecho de adquirir bienes para la propia identificación y la propia construcción, que en otros periodos caracterizaban sólo a los grupos dirigentes. El sentimiento del dirigente se ha trasladado, o debería decir ha sido trasladado, del dirigente individual y del noble, a todo un cuerpo anónimo llamado “la nación”. Cada miembro de este cuerpo, sólo por su participación en “la nación”, ha ganado el derecho a compartir los bienes adquiridos (Even-Zohar 2017: 370).

Cualquier investigador que se haya asomado a la creación de la cultura en el momento de la creación de la nación se habrá encontrado con un momento histórico en el que la nación impulsa con fuerza y determinación su propia cultura en un proceso que Itamar Even-Zohar ha descrito de manera magistral:

En el caso alemán, italiano, búlgaro, servo-croata, checo y quizá incluso el griego moderno, la “literatura” ha resultado punto menos que indispensable para la creación de las “naciones” aludidas por esos nombres. En cada uno de los casos, un pequeño grupo de personas, que llamaré “agentes socio-semióticos”, popularmente conocidos bajo la denominación de “escritores”, “poetas”, “pensadores”, “críticos”, “filósofos” y similares, produjeron un enorme corpus de textos con los que

pretendían justificar, sancionar y sustentar la existencia o lo deseable de ella, el valor y la pertinencia de una entidad creada a la que se aspira —es decir, de la nación alemana, la nación búlgara, la italiana, etc. Al mismo tiempo, también ponen en orden el conjunto de textos y nombres que en principio podrían ser útiles a la hora de justificar su causa (Even-Zohar 2017: 369).

Eso mismo fue lo que sucedió en el País Vasco en las dos épocas que reciben el nombre de Pizkundea [Renacimiento]: la primera, tras la pérdida de las Leyes llamadas Fueros, a partir de 1876, momento fundacional del nacionalismo vasco y, la segunda, tras la Dictadura de Primo de Rivera (1930), época augural y de consolidación del movimiento político en defensa de la identidad vasca. En las dos épocas se defendió la calidad de la cultura y se promovió el renacimiento cultural como arma de cohesión social y nacional. También se produjo un movimiento paralelo tras el fin de la Dictadura franquista en 1976 con una nueva caracterización e impulso a la cultura y a la literatura en lengua vasca.

La segunda autora que nos acompaña en este recorrido sobre la imbricación entre literatura y nación es Anne-Marie Thiesse, quien en su libro *La fabrique de l'écrivain national. Entre littérature et politique* describe las complejas relaciones entre esos dos mundos y examina con atención el culto al escritor.

Su aportación ha dirigido la mirada hacia un proceso que surge en el siglo XIX con las asociaciones dedicadas a escritores: “Le culte des écrivains nationaux a été initié et soutenu par des associations prenant leur nom comme intitulé” (2019: 173). Sigue con la consagración del escritor como símbolo nacional contra el poder extranjero y analiza el caso de Prešeren, como emblema de las pequeñas naciones que deben identificar a un escritor nacional para ser reconocidas cultural y políticamente.

Analiza la inauguración de la estatua de Puskhin en Moscú en 1880 en la que tuvo lugar una multitudinaria asistencia de público y en la que un discurso de Dostoyevski declaró que el intelectual y el escritor deben situarse en el corazón del pueblo. Thiesse analiza otras estrategias como las conmemoraciones de los escritores: “le culte des

écrivains mêle la tradition des cérémonies religieuses aux formes nouvelles de la sociabilité et du loisir” (2019: 182) y así relata los homenajes siguientes: el sexto centenario del nacimiento de Dante (1865), el tercer centenario de la muerte de Camões (1880) y los días consagrados a escritores importantes en Bulgaria (al escritor Botev), Islandia (al poeta Hallgrímsson) y en Rumanía en homenaje a Romanescu.

La santificación laica del escritor mantiene otras formas de conmemoración que Anne-Marie Thiesse estudia con atención. En cualquier caso, afirma que toda significación del culto de los escritores está unida a la afirmación de identidad nacional. Ello incluye tanto las celebraciones de los escritores (los de Víctor Hugo se realizaron en vida del escritor), como los homenajes que se realizan en el momento de su muerte o en los traslados de los restos mortales.

El método. La investigación de Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason

Si bien el trabajo de Itamar Evan-Zohar y Anne-Marie Thiesse significan la clave de bóveda que da sentido a la labor que realizamos en este volumen, la investigación de Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason ha construido la base fundamental en la que se asienta nuestra investigación. En efecto, su libro *National Poets, Cultural Saints. Canonization and Commemorative Cults of Writers in Europe*. (2017) ha resultado la guía en la que se han basado muchas de las aportaciones que hemos reunido aquí. El libro nos ha servido de punto de apoyo principal para examinar el culto de los escritores vascos e ibéricos que abordamos en estas páginas.

En ese libro, Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason presentan una metodología en su primera sección y un estudio de caso en la segunda, que presenta como ejemplos de la Europa periférica. Así, aunque la autoría sigue siendo conjunta, Dóvic estudia el caso del poeta esloveno France Prešeren (1800-1849), cuya vida se presenta como un proceso de canonización paradigmática, y Helgason se ocupa del poeta islandés Jónas Hallgrímsson (1807-1845), del que se estudian las condiciones de la memoria que ha dejado en su país.

La primera parte, en la que marcan la metodología que seguimos, ha sido de gran utilidad a la hora de elaborar los trabajos que presentamos en esta investigación. De hecho, muchos de los capítulos siguen las pautas de su propuesta metodológica.

Los dos autores presentan un paradigma de interpretación y de rastreo de los momentos en que pueden describirse los pasos que muestran la canonización de los escritores. En concreto el esquema que reproducimos dibuja de manera clara el terreno de observación de los procesos de canonización de los escritores.

<i>VITA</i>	<i>CULTUS</i>		<i>EFFECTUS</i>
<i>Potentials for canonization</i>	<i>Production of the canonical status</i>	<i>Reproduction of the canonical status</i>	<i>Consequences for society at large</i>
<i>PERSONA</i> <i>Potentials related to personality</i>	RELICS <i>Salvage and display of remains</i>	RITUALS <i>Commemoration and veneration</i>	COMMUNITY BUILDING
<i>AENIGMA</i> <i>Potentials related to transgressions</i>	MEMORIALS <i>Establishing memory sites</i>	APPROPRIATION <i>Interpretation and usurpation</i>	SPATIOTEMPORAL DESIGNATION
<i>OPERA</i> <i>Potentials related to artworks</i>	SCRIPTURE <i>Concern for the primary</i>	PROCREATIVITY <i>Proliferation of the secondary corpus</i>	COMMON IMAGINARY
<i>ACTA</i> <i>Potentials related to cultural deeds</i>	CONFIRMATION <i>Official approbation and promotion</i>	INDOCTRINATION <i>Dissemination through education</i>	POLITICAL TRANSFORMATION

Como se ve, el esquema recoge tres áreas importantes de consideraciones, *vita*, *cultus*, *effectus*, que a su vez se dividen en otros planos de consideración de la vida y obra del escritor que se investigue.

En el apartado de la *vita* se describen elementos como la personalidad del escritor, su carisma, su excepcionalidad o el legado de anécdotas que deja a su paso. El apartado *enigma* refiere claves vitales como su sacrificio, su muerte como mártir, su entierro acompañado por multitudes, o sus milagros. La *opera* reúne elementos de originalidad y novedad en la obra, y de enraizamiento en la comunidad, profetismo y culto personal en la elaboración de una imagen propia, su potencial transgresor y su importancia de rebeldía frente a la sociedad, con la importancia de su obra creativa, y su eco en la sociedad. *Acta* aglutina actividades culturales, creación de plataformas —periódicos, revistas—, y un nacionalismo confeso que le ofrece identificaciones simbólicas con la comunidad.

El *cultus* refiere la respuesta de la sociedad, sección que se divide en dos frecuencias que atienden a la producción y reproducción de la obra. En el apartado de reliquias se consignan los mundos materiales que el autor ha dejado en el recuerdo: manuscritos, objetos emblemáticos (gafas, máquina de escribir, vestimenta) que lleven a mantener la memoria del escritor o escritora. Respecto a los lugares de la memoria del escritor, *memorials*, las casas de escritores son un buen ejemplo, mantienen vivo su recuerdo, que se materializa en monumentos, efigies, esculturas u otro tipo de creaciones que llevan a la museonalización de su obra.

Evidentemente, un escritor no llega a santo cultural sin obra. Por ello la edición y conservación de su legado artístico posee la máxima importancia; sin él estaríamos hablando de otra especie de santo cultural. En este apartado la edición de obras, el establecimiento del corpus y su fidelidad son tareas de primer nivel. Habría que añadir su presencia en antologías y en los programas escolares. A ello le seguirá la aceptación por la sociedad de la propuesta artística del creador y su aceptación por los estamentos oficiales, desde los municipales a los estatales.

Por lo que respecta a la reproducción del *cultus*, pueden analizarse rituales de memoria como las conmemoraciones, aniversarios de nacimiento o fallecimiento, ceremonias, exposiciones, días consagrados al escritor... La apropiación se refiere a la interpretación de su obra en el ámbito académico y a su recreación interpretativa. La usurpación,